

Justino Núñez de la Cruz
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El movimiento de Globalización, tal y como se está desarrollando, establece cambios considerables en las estructuras sociales de los Estados. Cambios que van desde la polarización de las clases sociales hasta la pérdida de identidad cultural. Las ventajas que propagaban los neoliberales respecto a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos no han llegado a hacerse patente, y lejos de esto, el paro, la emigración, la inestabilidad e inseguridad, en general, reinan en los hogares contemporáneos de principios del siglo XXI. Además, los grandes movimientos económicos han restado poder a los Gobiernos nacionales, lo que se ha reflejado en una pérdida de confianza en los sistemas democráticos. Todo esto ha afectado al sistema educativo, como subsistema social, y también aquí se ha perdido la confianza en los sistemas democráticos de enseñanza; pero algo podemos hacer...

PALABRAS CLAVE: Globalización, desigualdad social, neoliberalismo, Estado de Bienestar, democracia, curriculum democrático.

ABSTRACT

The movement of Globalization, so and as it is being developed, it establishes considerable changes in the social structures of the States. Changes that go from the polarization of the social classes to the loss of cultural identity. The advantages that propagated the neoliberal ones with respect to the improvement of the quality of life of the citizens have gotten to become patents, and far from this, unemployment, the emigration, in general, it reigns in the contemporary homes of principles of Century XXI. In addition, the great economic movements have reduced to be able to the national Governments, what it has been reflected in a loss of confidence in the democratic systems. All this has affected the educative system, like social subsystem, and also the confidence in the democratic systems of education is had here lost; but something we can do...

KEY WORDS: Globalization, social inequality, neoliberalism, State of Well-being, democracy, democratic curriculum.

INTRODUCCIÓN

En este medio siglo, no parece que los Gobiernos hayan hecho por los derechos humanos todo aquello a lo que moralmente estaban obligados. Las injusticias se multiplican, las desigualdades se agravan, la ignorancia crece y la miseria se expande. La misma esquizofrénica humanidad capaz de enviar instrumentos a un planeta para estudiar la composición de sus rocas asiste indiferente a la muerte de millones de personas a causa del hambre. Se llega más fácilmente a Marte que a nuestro propio semejante. Alguien no está cumpliendo con su deber. No lo están cumpliendo los Gobiernos, porque no saben, porque no pueden o porque no quieren. O porque no se lo permiten aquellos que efectivamente gobiernan el mundo: las multinacionales o plurinacionales, cuyo poder, absolutamente no democrático, ha reducido a casi nada lo que todavía quedaba del ideal de la democracia¹.

JOSÉ SARAMAGO

Esta cita del premio Nobel de literatura portugués, afincado en Lanzarote, nos sirve a modo de resumen de la exposición que vamos a llevar a cabo a continuación. Estas palabras ponen de relieve una realidad que refleja el estado del mundo actual: el movimiento de Globalización, lejos de disminuir las deficiencias en los países pobres —tal y como pregonaban a viva voz los neoliberales—, no ha hecho más que acrecentar las diferencias sociales, no sólo dentro de cada país, sino mucho más allá, traspasando las fronteras de las distintas naciones y colocando en plano de marginación total a los Estados típicamente desfavorecidos (entiéndase estados subdesarrollados o en vías de desarrollo).

La paradoja que se presenta es la siguiente: ¿cómo hemos podido llegar a esta situación si el modelo de mercado nos prometía toda una serie de ventajas en nuestras sociedades que, lejos de conseguirse, se tornan incluso inalcanzables?

Al intentar dar salida a esta paradoja analizaremos cuál es el papel de los gobiernos actuales en países occidentales desarrollados, para lo que trataremos de explicar en qué se han convertido las democracias que se llevan a cabo en ellos.

En un primer momento de la exposición haremos un recorrido por las décadas de los sesenta y los setenta en EEUU, lo que nos permitirá comprender todo el entramado de la derrota de los ideales izquierdistas en ese país y, por exportación, en muchos de los países occidentales desarrollados, entre los que se encuentra el nuestro.

A continuación intentaremos exponer cuáles son los mecanismos que establecen los mercados para ir ganando terreno cada vez más a los gobiernos de las distintas naciones y cómo es la economía la que realmente dirige, allí donde puede, las políticas de actuación de las sociedades occidentales desarrolladas. Es evidente que nuestro país se encuentra embarcado también en la nave de la Globalización, lo que justifica de pleno esta exposición.

¹ Fragmento del discurso pronunciado al recibir el premio Nobel de Literatura el 10 de diciembre de 1998.

De todos modos, no podemos olvidar el fin último de aquélla. Se trata de analizar cómo lo social influye en lo educativo, por ser la educación un subsistema del sistema macro-social. De esta manera, más tarde analizaremos cómo la irrupción del mercado internacional en nuestro país ha ido restando cada vez más poder de toma de decisiones a los cargos públicos del Estado. Esto repercute en todos los sectores de la sociedad y, por supuesto, también en lo educativo.

Por último, este ensayo tratará de ir un poco más allá. Pretende traspasar el plano de lo teórico para intentar aportar alternativas políticas de acción que ayuden a retomar el discurso que aboga por la defensa de la democracia participativa como motor fundamental de la transformación y el desarrollo social.

Resulta evidente que si estamos hablando de transformación social debemos hacer referencia obligada a las políticas educativas nacionales, ya que, en nuestra opinión, debe ser la escuela el motor que favorezca pequeñas transformaciones que sean capaces de traducirse en cambios reales de la estructura social².

Por supuesto, si hablamos de la escuela como transformadora social, y entendemos que una sociedad será más justa e igualitaria cuanto más democrática sea la toma de decisiones en las distintas áreas de la estructura social, no podemos hacer otra cosa más que proponer una defensa por la democratización de la enseñanza.

Pero esto no debe hacerse desde la concepción neoliberal. Bajo esta ideología, la igualdad pasa únicamente a transformarse en igualdad de capacidad de acceso, sin replantearse para quién está destinada la cultura inmersa en los centros ni qué tipo de organización jerárquica existe en ellos; mucho menos se plantea al servicio de qué clases sociales está respondiendo esta concepción de la educación pública.

Lejos de esto, aquí propondremos actuaciones desde dentro de la escuela que ayuden a concebir la organización, la gestión y el diseño del currículo de manera más democrática, entendiendo así democracia como niveles de participación de la comunidad escolar dentro de los propios centros de enseñanza.

ENSANCHAMIENTO Y DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR

A lo largo de los años sesenta, principalmente en los EEUU, se alcanzaron toda una serie de ventajas sociales que mejoraron las condiciones de vida de los ciudadanos de ese país, y que luego fueron exportadas y readaptadas a las políticas nacionales de los países occidentales desarrollados, mayoritariamente.

² No obstante, no podemos afirmar que el trabajo desarrollado en las escuelas será la herramienta única y necesaria para poder llevar a buen fin estas transformaciones. Lejos de esto, hay que contar con el diálogo social para conseguir tales objetivos, aunque también es cierto que la escuela ocupa un lugar central en las propuestas de mejora social.

De esta manera, capitalismo y socialismo alcanzaron un acuerdo mutuo que permitió a la economía el control lógico del beneficio y del mercado como principios directivos de los recursos. A cambio, los trabajadores recibieron la garantía de que se les proporcionaría unos mínimos niveles de vida, el derecho de asociación y los derechos democráticos liberales.

Derechos como el sufragio y la asociación conquistados por las mujeres, las minorías y los grupos de la clase trabajadora se ampliaron hasta llegar a incluir lo que progresivamente ha legado a verse como un conjunto de derechos mínimos propios del individuo por el simple hecho de ser un ciudadano. Toda esta serie de beneficios sociales tomaron fuerza definitiva en esta década, de tal manera que hoy en día no podemos entender el funcionamiento de nuestras sociedades sin servicios públicos en áreas como la salud, la educación, la seguridad social, etc. En esta época de expansión del Estado de Bienestar se extendió la democracia hasta el propio puesto de trabajo. Se democratizó el control de los bienes económicos.

Resulta evidente que este terreno de control se le estaba escapando de las manos a todo aquel sector que siempre había ostentado el poder. Pasaba a ser un blanco perfecto contra el que luchar para un sector de la población que comenzaba a encontrarse en desventaja. De esta manera, a partir de la década de los setenta, en la que aparece una crisis financiera e ideológica en ese país, los intelectuales de la derecha comienzan a minar las ideologías más izquierdistas de aumento del «capital social»³, con el fin de encontrar soluciones que ayuden al aumento del capital económico y financiero.

Así, comienza a redefinirse el término de igualdad, y no sólo en EEUU sino en el resto de países desarrollados (Inglaterra, Australia...). Ya no se entiende el término en función de intento por limar las asperezas que existen entre los más poderosos y los menos poderosos. Lejos de esto, se comienza a hablar de igualdad en términos neoliberales, entendida como la capacidad de elección del individuo, bajo las condiciones del libre mercado. Si tenemos en cuenta que la propaganda de concienciación social transcurre en un momento de crisis económica e ideológica fuerte, tenemos el terreno preparado para comenzar a cosechar el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

La duda que cabe plantearse en este momento es: ¿cómo ha conseguido la derecha eliminar la conciencia de grupo, teniendo en cuenta que es indudable que son los grupos los principales agentes de transformación de las condiciones sociales? La respuesta a esta pregunta se puede situar casi en el campo de la psicología, más que en el de la sociología. Los neoliberales encontraron, en la crisis de los setenta, un momento clave para atacar, una a una, las mentes de los grupos de trabajadores, reelaborando y redefiniendo los sentimientos populares y resquebra-

³ Entiéndase por capital social toda una serie de servicios que el Estado pone a disposición de los ciudadanos con el fin de limar desigualdades (prestación social, educación y sanidad públicas, políticas de redistribución...).

jando, llegando incluso a destruir por completo, la conciencia de grupo de las clases históricamente desfavorecidas.

La crisis que estaba teniendo lugar en ese momento —no sólo en el plano económico, sino además en las relaciones de autoridad, en la cultura y la política, debido, según ellos, a la democratización del poder de toma de decisiones— hizo que toda la ideología típica de la derecha conectara perfectamente con los temores individuales y reafirmara valores conservadores tan clásicos como la familia, la nación, el deber, la autoridad, las normas, el tradicionalismo, etc.

A medida que iba desapareciendo la estabilidad económica, política y moral (Vietnam, Watergate, crisis del petróleo...) se fueron minando las conciencias sociales de tal forma que todo lo que se había conseguido avanzar en políticas sociales en la década anterior, todas aquellas políticas del Estado destinadas al bien común, y, en general, todas las políticas dedicadas a aumentar las posibilidades de movilización social y a limar desigualdades, fueron vistas por los ciudadanos norteamericanos como origen del problema más que como solución a éste.

A partir de ese momento los neoconservadores no hicieron más que abogar por el triunfo del individualismo, del «sálvese quien pueda», la identidad nacional, la cultura propia, etc.; que ponía en tela de juicio toda la ideología izquierdista de igualdad de oportunidades, bien común y democratización del poder de las instituciones públicas.

No podemos olvidar que en ese momento socio-histórico, a pesar de que el Estado había apostado fuerte por políticas de igualdad real, no se consiguieron limar las desigualdades de clase existentes en momentos anteriores, debido, fundamentalmente, a la crisis económica. Eso derrotó moralmente a los grupos activos de defensa del bien común. Aparecieron incluso distinciones de clase dentro de estos grupos, lo que daba más fuerza aún, si cabe, al pensamiento neoconservador.

Los grupos que tradicionalmente habían trabajado por un bien común (mujeres, minorías étnicas, clase obrera) luchaban ahora por un espacio económico y de poder propio de cada uno de ellos por separado, lo que hizo que se resquebrajaran, desde las bases, todas sus ideas, apareciendo una nueva lucha por el ejercicio del poder, esta vez con escasos recursos estatales y con cada vez más diferenciados ideales.

Así, las victorias de unos comenzaron a alcanzarse a costa de las derrotas de los otros, con lo que el sentido de unión, de lucha mutua contra la hegemonía y el control en todos los ámbitos por parte del capital, no hizo más que bombardear desde dentro la clave que históricamente había dado la fuerza para luchar contra aquellos que ejercían el control de forma total: la unión. Aquella famosa frase del economista alemán Karl Marx, «obrero del mundo uníos», comenzaba a quedar ya en el olvido, con lo que se perdía una de las más valiosas herramientas del mundo obrero para conseguir mejoras en su calidad de vida.

De esta forma, la política neoconservadora logró ir haciéndose cada vez con una mayor parte del terreno, que fue desocupada paulatinamente por estos sectores que no tenían ya fuerza social para poder intentar transmitir discursos de concienciación a grandes sectores de la población. Si bien existían pequeños grupos que se identificaban con las pequeñas luchas que planteaba la izquierda, también es cierto que dichos grupos se iban definiendo en contraposición con los demás, lo que no

hacia más que ir estableciendo diferencias cada vez mayores entre ellos, restando poder global, poder que quedaba ahora en manos de la derecha.

Lo más increíble de todo este desmantelamiento del Estado de Bienestar es que se pasa de un problema de base puramente económico, de crisis económica, y se comienza a diluir en el seno de las ideologías y culturas, de tal forma que aparecen grupos que no se merecen la contribución del Estado a su desarrollo, pues son unos «vagos», «inmorales»⁴, indignos de la vida que el Estado les ofrece. Curiosamente los indignos de esa vida son aquellos que tienen ideas contrahegemónicas y que históricamente están más asociados a ideas progresistas de izquierda.

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Llegado este punto el lector se preguntará cuál es la finalidad de la exposición realizada. Pues bien, no se trata más de plasmar con palabras los fenómenos sociopolíticos que transcurrieron en los Estados Unidos y que, gracias al movimiento de Globalización, han exportado al resto de países por donde pasa.

Tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la antigua Unión Soviética, el capital no encontró freno alguno a la apuesta por el movimiento de globalización liberal. Es a partir de entonces cuando poco a poco se ha ido desintegrando la conciencia colectiva de participación democrática y política de la ciudadanía en las decisiones de los Estados.

Pérez Gómez plantea «tres características básicas que definen las condiciones de la sociedad postmoderna: el imperio de las leyes de libre mercado como reguladora de los intercambios en la producción, distribución y consumo; su configuración política como democracias formales, como estados de derecho constitucionalmente regulados; y por último, la avasalladora omnipresencia de los medios de comunicación de masas potenciados por el desarrollo tecnológico de los medios los Estados actuales»⁵. Coincidimos plenamente en su definición de los Estados actuales⁶. No obstante, por razones de espacio y tiempo, nos centraremos en la segunda de ellas, y a continuación analizaremos cómo se ha pasado a reconstruir la definición de democracia tal y como el autor nos lo expone en esta cita; es decir, cómo las democracias participativas se han transformado en democracias formales, en las que la participación ciudadana se limita a la legitimación de las actuaciones del Gobierno a través del voto.

Resulta increíble concebir las estructuras económicas de los países desarrollados. En estas economías, ya no se producen, se intercambian, se transforman,

⁴ No podemos olvidar que los sectores más izquierdistas de la época estaban asociados a colectivos gays, antimilitaristas, negros, feministas, etc.

⁵ PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata. Madrid.

⁶ Al menos en lo referido a sociedades occidentales, desarrolladas y capitalistas.

etc., productos materiales. En los países desarrollados las economías se mueven en una especie de «mercado virtual» en el que el conocimiento y la información es la moneda de cambio más valiosa. De esta manera, el trabajo no cualificado y las materias primas han dejado ya de ser ejes fundamentales de estas economías.

En muy poco tiempo hemos pasado del «apego a la tierra» (agricultura y ganadería) a la terciarización del mercado (sector servicios), con los cambios que esto supone en cuanto a la economía, la política, la cultura, la educación y el desarrollo, tanto individual como social. Lo que en un primer momento podría interpretarse como una posibilidad de cambio —de transformación en el sentido de mejora— de la mayoría de la sociedad, se tradujo en una serie de consecuencias negativas a nivel planetario.

La primera de estas consecuencias viene de la mano de los nuevos sistemas de producción capitalistas, en los que se requiere de una colaboración en equipo de los sujetos productores, con el fin de aumentar la creatividad y el enriquecimiento del conjunto. De esta manera, también se diluyen las responsabilidades entre todos los miembros del equipo, lo que alivia muchas tensiones y contribuye a nuevas y más arriesgadas formas de producción. Así, y teniendo en cuenta que las sociedades van cambiando a pasos de gigante, los grandes capitalistas aumentan en gran medida su capacidad de adaptación a las nuevas tendencias. Esta característica, que en principio es netamente enriquecedora, no es más que el lobo con la piel de cordero. Esta desregulación en la toma de decisiones no oculta más que un ataque perfecto del capital contra todo lo que tenga que ver con la burocracia, a fin de imponer sus leyes, basadas en la oferta y la demanda y en el beneficio económico como fin último. Todo esto ocurre, además, «sin que suponga delegación real de autonomía en los ciudadanos en la toma de decisiones. La propiedad y orientación de los sistemas de producción, por el contrario, cada día se concentran más en reducidas fortunas, sociedades e imperios económicos cada vez más poderosos»⁷. Así, si tenemos en cuenta, por otro lado, que el mercado internacional es quien dicta las normas de las economías nacionales, pasamos las propiedades de los Estados a manos del poder del capital, localizado éste en un muy pequeño grupo de individuos ajenos a las distintas Naciones. Además, lejos de otorgar poder en la toma de decisiones en manos de los obreros —ya que se les responsabiliza de las acciones— lo que ocurre es que este grupo social se ha convertido en un mero ejecutor de tareas designadas y diseñadas desde las altas esferas.

A partir de aquí tenemos ya el terreno preparado para atacar de pleno al Estado de Bienestar, que tantos beneficios otorgó a las sociedades desarrolladas de los Estados democráticos occidentales. «La justicia social desaparece como objetivo político, arrasada por la imperiosa necesidad económica de competir en la búsqueda imparitable e incuestionable del beneficio»⁸. De esta manera, allí donde puede, el

⁷ PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata. Madrid, p. 85.

⁸ PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata. Madrid, p. 86.

mercado va deteriorando el Estado de Bienestar, incrementando la precariedad laboral y el paro, al tiempo que el capital incrementa de forma escandalosa en manos de los poderosos. Es aquí donde aparece la gran contradicción de las propuestas neoliberales a favor del aumento de la calidad de vida de los ciudadanos y de su libertad política. Lejos de esto, la ruptura del Estado de Bienestar propicia «mayor dependencia familiar, más inseguridad personal, movilidad social descendente y menos autonomía personal»⁹. Lo que implica, en un segundo término, debilitamiento de la sociedad civil por un lado y aumento del poder del Ejecutivo por otro, lo que se traduce en una mayor desconfianza del pueblo hacia los poderes gubernantes.

La consecuencia más grave a la que se llega como resultado de la liberalización del mercado en manos exclusivas del capital es el distanciamiento, que cada vez se acusa más, entre los países ricos y los países pobres. De nuevo aparece aquí la crítica a la nueva concepción liberal, ya que, si bien abogaba por disminuir las diferencias no sólo sociales, sino además entre países, más bien lo que ha ocurrido es todo lo contrario. Las diferencias internas y externas en los países se van incrementando cada vez en mayor proporción. Esto provoca situaciones terribles dentro de los países subdesarrollados y en las relaciones internacionales. Las emigraciones multitudinarias, el nuevo racismo, los enfrentamientos culturales, el desarraigo social y cultural, el pensamiento único, la cultura común, la superexplotación de los recursos naturales en los países más desfavorecidos, etc., son los efectos que están llegando de la mano de la Globalización.

Por último, la más importante de estas consecuencias para el contenido de este ensayo es el debilitamiento progresivo de los Gobiernos en su capacidad para poder tomar decisiones; «las naciones se desarman en fáciles mercados libres, las mercancías y las personas circulan como fotones, las defensas de los débiles se desintegran»¹⁰. Es decir, allí donde el mercado global se infiltra, es capaz de establecerse como amo y señor que dirige y ordena, bajo sus criterios y según su conveniencia, las estructuras sociales de las Naciones que va conquistando.

Lo peor del asunto no es que el mercado se vaya extendiendo con pasmosa facilidad, sino que el modelo se presenta como incuestionable. Esto conlleva mayor peligro para aquellas esferas que no pueden ejercer poder real de lucha contra él. De esta forma, la inestabilidad cada vez mayor en los sectores bajos de la estructura social, hace que queden completamente desarmados por un motor hegemónico de economía que se sitúa muy lejos de los edificios que desarrollan y planifican la gobernabilidad de estas Naciones.

«Los gobiernos libremente elegidos se muestran impotentes para reaccionar cuando una enorme masa de miles de millones de dólares se desplaza en su contra y

afecta a la normalidad de una Nación»¹¹. Es decir, que hoy en día existe en el aire un desagradable olor a desánimo por parte de las distintas sociedades que hacen que el poder del voto se quede más en un ejercicio del *deber* ciudadano de delegar, a un grupo determinado, el ejercicio de la dirección del Gobierno de la Nación.

De esta manera, la nueva jerarquía de los Estados no se basa tanto en el poder militar como en la capacidad para controlar mercancías, tecnología y el mundo financiero. Así, se ha constituido una interdependencia económica de tal magnitud que son los mercados financieros quienes dictan sus propias normas, y restan poder de decisiones a los Gobiernos Democráticos formales.

«Los mercados financieros están ya en condiciones de dictar sus leyes a los Estados. En este nuevo paisaje político-económico, lo global gana a nacional, y la empresa privada al Estado»¹².

EL ESTADO ACTUAL

Llega ahora el momento de presentar la situación en la que se encuentra el Estado español, en vista de los acontecimientos que están ocurriendo a escala global en todo el planeta. De esta forma conectaremos aquí las dos partes anteriores de la exposición, con el fin de conocer cuáles han sido los mecanismos que han favorecido las actuaciones propias del pensamiento neoliberal que están teniendo lugar en nuestro entorno más inmediato.

El Estado español, tras la dictadura franquista, comenzó a prepararse para una pequeña transición que pudiera llevarlo a la situación democrática que estaban viviendo nuestros países vecinos. De esta manera, comenzaron a desarrollarse pequeñas actuaciones políticas que podrían identificarse como el nacimiento de una apuesta del Gobierno hacia el Estado de Bienestar, si bien esta propuesta venía «cantada» desde unos años antes por el pueblo.

Más tarde, con la llegada al poder del Partido Socialista, la apuesta fue ya definitiva. Teniendo en cuenta el poco tiempo de Democracia que había vivido el país, el Gobierno socialista comenzó a restituir la política nacional en el plano de la máxima protección para las clases desfavorecidas. Podríamos identificar esta época con los años sesenta en los EEUU, cuando hubo un gran ensanchamiento del Estado de Bienestar en aquel país. Claro que, adaptado a nuestro caso particular y teniendo en cuenta la situación nacional del momento, no se pudo crear más que un raquítico Estado de Bienestar, comenzando a cubrir únicamente los servicios mínimos.

⁹ Petras (1996) citado por PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid, p. 86.

¹⁰ Vicente Verdú, citado por PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid, p. 81.

¹¹ PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid, p. 82.

¹² RAMONET, I., CHAO, R. y WOZNIAK, J. (2004). *Abecedario subjetivo de la Globalización*. Seix Barral, Barcelona, p. 11.

Esto ocurría, además, en un momento en el que los países de nuestro entorno ya venían acusando lo que hemos mencionado en la primera parte de la exposición; es decir, es en este momento cuando existe un retraimiento fuerte, por parte de los países occidentales y desarrollados, hacia el Estado de Bienestar. Podemos decir que España se encontraba en un momento de desfase con respecto a Europa y EEUU.

Esta situación, junto con la recién salida de la dictadura —cuyo Gobierno era de extrema derecha—, hizo que las políticas sociales en nuestro Estado no terminaran de cuajar del todo, quedando los acuerdos escritos en poco más que «acuerdos formales». Así, muchas batallas sociales siguieron sin ganarse.

Los últimos años de Gobierno del partido Socialista se vieron oscurecidos por un fuerte olor a corrupción del Poder. Esto, junto con la crisis económica que se estaba viviendo en España a principios de los noventa, comenzó a crear una crisis interna de la Nación que podemos comparar (dentro de las limitaciones) a la ocurrida veinte años antes en los EEUU; de tal forma que de nuevo la derecha comenzó a trabajar en la línea de desarmar los ideales y la conciencia de grupo que estaba empezando a crearse en nuestro país.

Por otro lado, también es este el momento en el que el mercado —gracias, por un lado, al desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y, por otro, a las políticas neoliberales que estaban instauradas en Europa— comenzaba a irrumpir fuertemente en las fronteras físicas del Estado español.

Como vemos, tenemos ahora juntos todos los ingredientes que han favorecido la expansión multinacional del efecto que denominamos Globalización, que tantos perjuicios está causando a nivel internacional, como ya hemos visto.

Si tenemos en cuenta que el ataque de la derecha viene dirigido hacia las mentes de los individuos, aprovechándose del miedo de los más desfavorecidos a su inestabilidad laboral y económica, situando los problemas sociales en el plano de lo individual y justificando los éxitos meritocráticamente, el resultado ya es de sobra conocido. Se ha vuelto a instalar el pensamiento neoconservador en nuestra sociedad con todos los males que conlleva y que ya hemos mencionado (racismo, indefensión de los más desfavorecidos, precariedad laboral, abaratamiento de los contratos y despidos, crisis social, crisis familiar...)

De esta manera, podemos decir que el momento actual de nuestro país puede considerarse como de retraimiento del Estado a favor del mercado. Se están elaborando políticas de actuación neoliberales que no hacen más que ir en contra de los intereses de los más desfavorecidos y a favor del capital. Por otro lado, el tren de la Globalización está pasando por Europa y el Gobierno actual no está dispuesto a dejarlo escapar, lo que podría desencadenar una crisis social profunda.

Toda esta ideología hace que, lejos de pensarse en el valor positivo de la Democracia, tal como nos lo plantea Félix Angulo, y que viene a ser «la participación en una práctica común, cuyo ejercicio es lo que permite a los ciudadanos convertirse en aquello que quieren ser, en sujetos políticamente responsables de una comunidad de libres e iguales»; lo que aparece ahora es el valor más negativo de la Democracia, planteado como «el goce de la protección del Estado mientras se persiguen los intereses privados dentro de los límites trazados por las leyes»¹³. Es decir,

todos estos cambios están contribuyendo a un nuevo planteamiento de la Democracia en el sentido más negativo del término, tal y como acabamos de señalar.

Ante este panorama político en el que no existe acuerdo entre las ideologías neoconservadoras, neoliberales ni socialdemócratas —ninguna de las fuerzas acaba teniendo la razón sobre su orden social—, Claus Offe¹⁴ nos presenta esta situación de conflicto como un buen momento para reestablecer un nuevo orden social que contemple las múltiples perspectivas, redefiniendo nuevamente el Estado de Bienestar. Así, plantea lo sumamente obvio: Estado y Mercado ya no pueden disociarse. De esta manera, lo que hay que hacer es reestablecer los márgenes de actuación de cada uno de estos elementos, con el fin de llevar a cabo auténticas transformaciones sociales que diluyan las relaciones del poder del capital sobre la mano de obra. Con todo, resulta favorable para ambos frentes una regulación nueva y fuerte, sustentada con fuertes medidas de consenso desde las bases, contando con las sugerencias de los más desfavorecidos, esta vez formando fuertes sindicatos y alianzas que puedan plantear negociaciones en plano de igualdad con el Gobierno y la Oposición.

¿QUÉ HA PASADO EN LA ESCUELA?

Toda la exposición previa ha sido necesaria para conocer cuál ha sido el papel de la escuela en todos estos momentos socio-históricos hasta llegar al momento actual. Así, a continuación analizaremos cómo se ha ido minando, desde dentro del propio sistema educativo, el concepto de democratización de la enseñanza y cómo se ha ido configurando en una democratización formal, en la que la toma de decisiones en los centros escolares viene configurada por una «cultura de no-participación».

Nuestro país, mientras en los EEUU y en Europa se comenzaba a germinar lo que hemos descrito más arriba como Estado de Bienestar, vivía una situación de Autoritarismo Fascista que, evidentemente, no apostaba en absoluto por otorgar ningún privilegio al pueblo.

Tras la dictadura llegó un proceso de transición a la democracia durante el cual había que crear toda una serie de servicios sociales entre los que se encontraba la educación. Las tres décadas anteriores habían significado un retraso absoluto respecto a las naciones occidentales, y en lo que respecta a educación, se puede decir que la inmensa mayoría del pueblo español era completamente analfabeto. Había, pues, que crear escuelas para favorecer la alfabetización de la población española y eso se fue consiguiendo poco a poco durante esta etapa y la posterior, con la llegada al Gobierno del Partido Socialista en 1982.

¹³ AA.VV. (1997). *Escuela pública y sociedad neoliberal*. Aula libre. Málaga, pp. 28, 29.

¹⁴ OFFE, Claus (1990). «Contradicciones en el Estado del Bienestar». Alianza Universidad. Madrid.

De esta manera, lo primero que hubo que hacer fue dotar de centros escolares a todas las localidades españolas para que todos los ciudadanos que forman parte de la Nación pudieran obtener el Derecho Constitucional a la educación, por lo que comienzan a establecerse fuertes inversiones en lo educativo.

Una vez conseguido el objetivo principal de dotar a toda la población española de centros educativos y de profesorado, se comenzó a estudiar cómo podría mejorarse la calidad de la enseñanza que se estaba impartiendo dentro de las escuelas. Al mismo tiempo, comienza a plantearse, coherente con los planteamientos ideológicos izquierdistas, la necesidad de crear conciencia de participación democrática dentro de las escuelas, lo que llevaría a una mayor participación ciudadana en las propias decisiones del Gobierno. Así, desde el Partido Socialista surge, con la LODE, un primer intento de dotar a los centros de mayor autonomía de gobierno; gobierno del centro que vendrá representado por todos los miembros de la comunidad educativa, en un órgano colegiado que tendrá todo el poder en la toma de decisiones de los centros: el Consejo Escolar.

Algunos años más tarde, y atendiendo a un desajuste entre la edad escolar y la edad en la que los jóvenes deben llegar al mercado laboral, se plantea la necesidad de reestructurar todo el sistema educativo español, con lo que nace la LOGSE. Esta ley —con sus críticas, sus más y sus menos— aboga, en líneas generales, y entre otras cosas, por otorgar mayor autonomía a los centros, mayor autonomía al profesorado, mayores índices de participación en la toma de decisiones por todos los miembros de la comunidad educativa, por la atención a la diversidad, por el aprendizaje contextualizado, por el reconocimiento de una multiplicidad cultural, etc.

En resumen, a grandes rasgos, y en general, podemos decir que esta ley pretende, por un lado, hacer partícipes de la educación a todos los miembros de la comunidad educativa, respetando una multiplicidad de culturas y otorgando mayor profesionalización a la profesión docente. Todo esto en un marco de participación democrática en toda la toma de decisiones en los centros de enseñanza, entendiendo democracia en la vertiente más positiva del término y que ya hemos definido más arriba.

No obstante, a lo largo de la aplicación de esta ley, en el país comenzaba a germinar una crisis económica, ideológica... cuyas consecuencias, a grandes rasgos, podemos comparar con lo ocurrido en los EEUU en los setenta y que describimos más arriba. Además, no podemos olvidar que en este momento España iba a contracorriente con respecto a los países del entorno, ya que en la mayoría de los países europeos gobernaban partidos de ideologías neoliberales o neoconservadoras. Junto a esto, el movimiento de Globalización estaba llamando a las puertas de las fronteras españolas, con lo cual teníamos un *coktail* explosivo que comenzaba a minar, desde todas las esferas, las políticas de reconocimiento cultural, así como las políticas destinadas a democratizar las estrancias de poder y gobierno de las instituciones públicas.

Como nos plantea Gimeno Sacristán (1997), «al hacerse realidad el ejercicio del derecho a la educación en una escolaridad obligatoria prolongada, el sistema público pierde fuerza de movilización. [...] El debate y defensa de la educación pública se hace más sutil, los argumentos para la defensa menos evidentes, porque

las prioridades han pasado de las necesidades primarias a otras más elaboradas de unos consumidores más exigentes»¹⁵. Es decir, una vez garantizada la educación para toda la población, y teniendo en cuenta tanto la crisis como las exigencias consumistas por parte de los ciudadanos, atendiendo a los valores transmitidos desde las ideologías neoliberales e insertados en el entorno de la mano de la Globalización, el debate ya no gira en torno al deber o no del Estado en garantizar la educación de los jóvenes de la Nación, sino que gira en torno a cómo debe ser esa educación. Teniendo en cuenta que es el mercado el que está marcando las ideologías dominantes en las mentes de los individuos de la sociedad en este momento socio-histórico, se replantea todo el concepto de democracia en el sentido más neoliberal, entendida ésta como «la libertad de opción de compra»; es decir, se entiende democracia únicamente como libertad para poder elegir qué tipo de educación es la que recibirán nuestros hijos e hijas. Por supuesto, quién tome las decisiones dentro de los centros y cómo se tomen esas decisiones son cuestiones que quedan relegadas a un segundo plano, mientras en ese lugar y momento concreto se esté llevando a cabo una educación que se ha (¿comprado!?) elegido «libremente» en función de intereses particulares.

Teniendo en cuenta que, además de encontrarnos en el segundo momento de la escolarización estatal (el primero era la escolarización garantizada para todos los ciudadanos de la Nación), en el que se atiende a la «calidad» de la enseñanza, y por otro lado nos encontramos en un momento de crisis y de Globalización, Apple (1996) nos presenta claramente cómo desde la escuela se retoma todo el conjunto de ideas neoconservadoras en estos momentos de ruptura con el Estado de Bienestar y el individualismo competitivo, el «sálvese quien pueda», resulta la manera más eficaz de escapar de dicha crisis: «El 'pánico' por la disminución de los niveles de instrucción y por el analfabetismo, el miedo a la violencia en la escuela, el temor a la destrucción de los valores de la familia y de la religión, todo ha surtido efecto. Estos miedos son exagerados y utilizados por los grupos política y económicamente poderosos, que han sido capaces de llevar el debate sobre la educación (y todos los aspectos sociales) a su terreno, el terreno de la 'tradicición', de la estandarización, de la productividad y de las necesidades industriales. Puesto que muchos padres están justificadamente preocupados por el futuro económico de sus hijos —en una economía cada vez más condicionada por los bajos salarios, el desempleo, y la fuga de capitales y la inseguridad— el discurso derechista conecta con las experiencias de mucha gente de clase trabajadora y clase media baja»¹⁶.

Por último, las características que definen las sociedades occidentales del siglo XX y XXI —y que ya señalamos más arriba— marcan modelos de producción, de actuación, de consumo y de relaciones sociales que definen los procesos de socialización de los individuos, por lo que la educación juega aquí un papel sumamente

¹⁵ AA.VV. (1997). *Escuela pública y sociedad neoliberal*. Aula libre. Málaga, p. 70.

¹⁶ APPLE (1996). *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*. Paidós/MEC Madrid, p. 38.

importante a la hora de efectuar acciones reales que permitan a los nuevos ciudadanos desenvolverse de forma crítica y autónoma ante el bombardeo de informaciones y de incitación al consumo descontrolado que se le viene encima¹⁷. Es por esto que la educación no puede quedar en manos del mercado y por lo que debe fomentarse, dar un nuevo impulso «hacia la izquierda», todo un conjunto de valores asociados a la participación democrática en los centros, correspondiéndose esta democracia con el carácter positivo que ya hemos definido.

GIREMOS HACIA LA IZQUIERDA

En la introducción de este ensayo defendíamos una postura de actuación que traspasara el plano teórico y llevara a la práctica una propuesta, real y factible, en la que se fomenten las actuaciones democráticas en la toma de decisiones dentro de los contextos educativos. De esta manera, a continuación expondremos algunas líneas de actuación que sean capaces de dibujar un proyecto común de participación democrática en los centros educativos, entendiendo democracia en el sentido más amplio y positivo posible. A este fin dedicaremos esta sección del ensayo.

El eje fundamental para comenzar a actuar democráticamente en los centros educativos es el currículum, la organización y toma de decisiones que se van a tomar en torno a él. De esta manera, si queremos que nuestras escuelas actúen democráticamente, lo primero que debemos plantearnos es realizar una definición conjunta, consensuada y democrática de este elemento. El hecho de establecer un currículum democrático abre las puertas a una participación también democrática en la toma de decisiones y funcionamiento del centro. Si entendemos que el currículum establecerá qué tipo de cultura se va a llevar a cabo en el centro, resulta evidente que es aquí donde debemos hacer especial hincapié.

Debemos entender, tal y como nos plantea Amador Guarro¹⁸, que el currículum escolar es, por un lado, el núcleo cultural básico de un pueblo; y por otro lado, la única cultura a la que muchos individuos podrán acceder de forma sistemática. De esta manera, cabe replantearse qué es lo que se entiende por cultura, o más bien, qué tipo de cultura es la que debe desarrollarse en los centros educativos. Así, lejos de esto, lo que existe es una amplia multiplicidad que viene reflejada por distintas actuaciones de los diferentes grupos con los que nos encontramos (de género, de etnia, de clase...).

De esta manera, debemos plantearnos el reconocimiento cultural y debemos atender al multiculturalismo existente dentro de las fronteras de nuestro país, de nuestra Comunidad Autónoma, e incluso dentro de los distintos entornos con-

cretos que rodean a los centros. Así, si atendemos a las diferencias, establecemos conexiones entre las distintas culturas y redefinimos el currículum atendiendo a todo esto de manera consensuada, estamos fortaleciendo una justicia social, basada en el respeto, la tolerancia... en definitiva, la democracia (positiva) más participativa.

Una vez comprendido que debemos redefinir lo que entendemos por cultura, debemos replantearnos qué es lo que entendemos por currículum democrático. Para esta aclaración seguiremos en la línea de Amador Guarro, quien defiende que para que el currículum sea realmente democrático debe cumplir al menos tres características: *debe ser igual, común y público*.

En cuanto a la igualdad, no debe entenderse simplemente en términos funcionalistas (o neoliberales) atendiendo sola y exclusivamente a la misma capacidad de todos los individuos para acceder a la educación pública. Junto a esta igualdad de entrada, debemos garantizar una igualdad de salida; es decir, debemos garantizar que exista una diversificación curricular tal que sea adecuada para todos los sujetos que pasan por el sistema educativo, al tiempo que es equivalente para todos, de tal forma que, aunque la «cultura aprendida» sea distinta para unos y otros, el reconocimiento social de los distintos itinerarios sea igualmente reconocido. Pero la igualdad también pasa por un plano de utilidad en el que todo el alumnado que pasa por el sistema educativo vea igualmente útil su paso por él, independientemente de que vayan a seguir o no formándose dentro del sistema o, por el contrario, se van a encaminar hacia el mundo laboral.

También debe ser este currículum común, en tanto en cuanto debe tener puntos comunes para todos. Esto no significa que sea exactamente el mismo currículum el que se imparta en todos los contextos. Lejos de esto, lo que se pretende es que los distintos centros tengan currícula equivalentes, atendiendo a su entorno más inmediato y recogiendo elementos culturales del contexto que rodea a los distintos centros. Esta característica del currículum democrático está muy relacionada con la igualdad de salida y de utilidad que acabamos de presentar.

Por último, evidentemente, si estamos hablando de currículum democrático, no podemos dejar de lado su carácter público. Público en cuanto a dos aspectos. Por un lado, en cuanto a la titularidad, entendiendo que se trata de una titularidad «de la sociedad civil, asumiendo la participación democrática de la comunidad educativa, los controles y exigencias Estatales»¹⁹; no se trata, pues, de una subvención Estatal a los centros (régimen de conciertos), sino de una titularidad, una gestión y un control del Estado en el desarrollo de la práctica educativa dentro de los centros. Por otro lado, el carácter público viene dado por el control democrático de las tomas de decisiones, por parte de todos los miembros de la comunidad educativa; y esto desde la legislación nacional hasta la práctica cotidiana, pasando por todos los estamentos.

¹⁷ PÉREZ GÓMEZ. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata.

¹⁸ GUARRO PALLAS, A. (1997). *Currículum y Democracia, por un cambio en la cultura escolar*. Documento multicitado.

¹⁹ GUARRO PALLAS, A. (1997). *Currículum y Democracia, por un cambio en la cultura escolar*. Documento multicitado, p. 7.

Con todo, y a modo de resumen, podemos decir que no podemos quedarnos pasivos ante la oleada neoliberal-conservadora y debemos emprender una lucha contra el adoctrinamiento, el autoritarismo y las políticas de no-reconocimiento. Así, lo que se pretende, si perseguimos unos ideales de sociedad acordes con lo que todos entendemos como necesarios para poder vivir de forma armoniosa y democrática, es actuar desde dentro del sistema educativo, ya que entendemos que es este el motor fundamental de cambio social.

Si conseguimos diseñar currículo (cultura) de participación democrática, basados en valores como la solidaridad, el respeto mutuo, la participación... favoreceremos la creación de sociedades en las que la convivencia sea cada vez mejor, más respetuosa con todos y todas y con el medio ambiente, de mejora de calidad de vida de los individuos, etc. Es por esto que la lucha hay que llevarla a cabo desde la base, desde las escuelas, dotando al profesorado, al alumnado y a padres y madres de la capacidad de ejercer su derecho democrático de participación ciudadana para, de esta manera, establecer cambios que mejoren las condiciones de vida de todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1997). *Escuela pública y sociedad neoliberal*. Aula libre. Málaga.
- APPLE (1996). *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*. Paidós/MEC Madrid.
- ATAREJOS MASOTA, F. (2003). *Retos educativos de la globalización: hacia una sociedad solidaria*. Eunsa. Pamplona.
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona.
- CHOMSKY, N. (2000). *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*. Crítica D.L. Barcelona.
- CLAUS OFFE (1990). *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza Universidad. Madrid.
- DEHESA, G. (2000). *Comprender la globalización*. Alianza. Madrid.
- FERRER, A. (1996). *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica. México.
- GENRO, T. (2000). *Reinventar el futuro: democracia y socialismo en la era de la globalización*. Serbal. Barcelona.
- GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid.
- GUARRO PALLAS, A. (1997). *Curriculum y Democracia, por un cambio en la cultura escolar*. Documento multicopiado.
- GUÉHENNO, J.M. (2000). *El porvenir de la libertad: la democracia en la época de la globalización*. Paidós. Barcelona.
- HANS PETER, M. (1998). *La trampa de la globalización: el ataque contra la democracia y el bienestar*. Taurus. Madrid.
- LOPEZ RUPÉREZ, F. (2001). *Preparar el futuro: la educación ante los desafíos de la globalización*. La muralla. Madrid.
- OLJET, A. (coord.) (2003). *Globalización, estado y democracia*. Universidad de Málaga. Málaga.
- PALAST, G. (2003). *La mejor democracia que se puede comprar con dinero*. Crítica D.L. Barcelona.
- PÉREZ GÓMEZ (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata. Madrid.
- RAMONET, I., CHAO, R. y WOZNIAK, J. (2004). *Abecedario subjetivo de la Globalización*. Seix Barral. Barcelona.

SEPIR, J. (2004). *Economistas contra la democracia: los intereses inconfesables de los falsos expertos de la economía*. Ediciones B. Barcelona.

SUBCOMANDANTE MARCOS (1999). *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Virus. Barcelona.

YERGAN, D. (1999). *Pioneros y líderes de la globalización*. Javier Vergara. Barcelona.